

Lo Maravilloso

REVISTA DE PSICOLOGÍA Y DINAMISMO INEXPLICADOS

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

Año 1 **Núm. 6**

HIPNOTISMO — ESPIRITISMO

TELEPATÍA — CIENTÍFICO

Madrid 25 Junio 1909.

Se han burlado del velador que habla, y esta burla no tiene fundamento. Deber es de la Ciencia sondear todos los fenómenos. Burlarse es cómodo, pero no científico. Evitar el fenómeno espiritista, hacerle bancarrota ante la opinión, es hacer bancarrota á la Verdad.

VÍCTOR HUGO.

SUMARIO

TRIBUNA LIBRE: *Gaston Mery contra Stead,* por Villasol. —LOS GRANDES MEDIUMS: *La opinión de Lombroso sobre Eusapia Paladino y el espiritismo.* — INFORMACIÓN NACIONAL: *Un sacerdote español zahorí; Fenómenos psíquicos ocurridos á un lector de* **Lo Maravilloso.** *Un libro de Durville sobre el fantasma de los vivos.* — DE TODAS PARTES: *La maravilla de Watseka; Congreso internacional de Psicología positiva; Un caso de desdoblamiento á distancia.* — DEL AMBIENTE: *Notable medium.* — CORRESPONDENCIA. — GRABADOS: *Eusapia Paladino; Cardiograma obtenido con la personalidad de John King.*

Administración: San Bernardo 19 **Número suelto 25 cts.**

DEL AMBIENTE [1]

Notable medium

De *El Buen Sentido,* publicación de Puerto Rico, tomamos lo que sigue:

Grandiosa facultad.

Señor Director de *El Buen Sentido.*

Ponce.

Mi muy distinguido amigo y querido hermano en creencias.

Por unas amigas muy queridas del pueblo de Cayey, que residían en San Juan, me enteré del tesoro que posee Puerto Rico en aquel pueblo.

¡El notabilísimo medium *Sr. D. José Sánchez,* de facultades poderosísimas para curar los obsesados!

Extrañando que un medium de facultades tan extraordinarias como útiles, ejercitándolas hace años con resultados sorprendentes, pasara desapercibido para el país, porque nunca habíamos oído mencionar su nombre, procuré enterarme de la verdad de estos fenómenos que superan á cuanto se me había dicho con respecto al gran medium.

Lástima inmensa que por el estado de atraso de las ciencias psíquicas en el país, y por las preocupaciones sociales que pesan como losa de plomo en las conciencias, no se pudiera relatar una cura que hizo, que revestiría todos los caracteres de lo prodigioso entre los profanos, pero que entre nosotros pone de manifiesto una fuerza moral en grado sumo para manejar las entidades invisibles por los senderos del bien.

La cura más bella, más notable diré, por la forma en que se realizó, en una hermosa joven de veinte años, en estado de locura furiosa.

Pero dejemos ésta para mejores días para el espiritismo en este pobre país, y haga el uso que crea conveniente de las adjuntas notas que recibo de Cayey, respecto á algunos de los trabajos del notabilísimo medium D. José Sánchez.

¡Cómo no había de permanecer obscurecido, si su humildad característica es la del Evangelio y su altruismo no conoce límites!

Si se realizara el proyecto de la *Federación,* de fundar un asilo para obsesados, se podría contar con un alienista espiritual, que no necesita brebajes ni duchas para volver el juicio á sus enfermos.

Usted, amigo Arjona, por su talento y grandes entusiasmos por la causa espiritista, y por su acrisolado patriotismo, apreciará en cuanto vale y se merece á nuestro compatriota medium D. José Sánchez.—*Olivia P., Viuda de Braschi.*

Algunas de las curaciones rápidas obtenidas por el medium José Dolores Sánchez, en casos de malignas influencias.

(Para mi muy estimada y respetable hermana en creencias señora Olivia Paoli, viuda de Braschi.)

Señorita Dolores González, joven de diez y ocho años, barrio de Honduras, Aibonito: ataques furiosos de locura. Llamado en otro lugar el obsesor (casa de don Baltasar Mendoza) por medio de la niña Elena, y reconvenido dulcemente, prometió complacerme no atormentando más á su víctima. Así sucedió, quedando sana desde ese día.

Al despedirse el obsesor anunció que al día siguiente solicitaría de mí una receta un profesor de aquellas cercanías, y se cumplió así con toda exactitud, á mi paso por el frente de su casa, en presencia de varios que quisieron acompañarme para ver si sucedía lo anunciado.

La hija de la señora Manuela Medina, barrio de Pasto Viejo, Cayey. Loca con ataques furiosos, al punto de tener que sujetarla fuertemente sus familiares, según pude observarlo cuando llegué á su casa; quedó curada en una sola sesión, con pases que le apliqué.

La señora de D. Cirilo Santos y su hija, barrio de «Cejas», Comerio. Casos de locura, también como los anteriores; fueron curadas en una sola sesión por el mismo método. Algún tiempo después cayó enferma de fiebres la citada señora, siendo solicitada mi presencia allí por segunda vez; pero habiéndole contestado por escrito que no me era dable acudir sino dentro de dos días, tuve la sorpresa de ser recibido por ella misma en las cercanías de la casa, ya buena, según me manifestó, sólo con su fe, pues colocó, dijo, mi carta debajo de su almohada con esa intención y obtuvo curación.

(Sigue en la plana 3.ª de la cubierta.)

(1) Recordamos á nuestros lectores la advertencia consignada en el número 2 de la Revista. Como allí dijimos y el epígrafe *Del ambiente* indica, insertamos en esta sección hechos que otras publicaciones refieren, de los cuales en modo alguno respondemos. Los lectores de Lo Maravilloso deben conocer, no sólo las investigaciones de autorizados experimentadores, sino también *lo que se dice.* Á eso responde esta sección de las cubiertas.

AÑO I — Madrid, 25 de Junio de 1909 — NÚM. 6

Lo Maravilloso

REVISTA DE PSICOLOGIA Y DINAMISMO INEXPLICADOS

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

Ser ó no ser... ese es el problema —SHAKESPEARE.

El que fuera de las matemáticas puras dice *imposible*, carece de sentido.
ARAGO.

ADMINISTRACION
Ancha de San Bernardo, número 19.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España: Un año, 6 pesetas; un semestre, 3,50 idem.
Extranjero: 7 y 4 francos respectivamente.

Los sabios y los ignorantes me atacan; los unos y los otros se ríen de mí y me llaman el maestro de baile de las ranas; y bien, sea; pero yo sé que he descubierto una de las más grandes fuerzas de la Naturaleza.
GALVANI.

TRIBUNA LIBRE

GASTON MERY CONTRA STEAD

En el campo espiritista se avecina una formidable batalla. Iniciala Mery, el prestigioso director de *L'Echo du Merveilleux*, que cierra contra el propietario y director de *Review of Reviews*, el gran Stead, con motivo de los últimos artículos de este convencido espiritista, en los que declara probada la identidad de algunos espíritus de fallecidos que se le han manifestado por modos varios, y lanza la idea, que él parece dispuesto á realizar, de la creación de un centro de comunicaciones con *el más allá*.

Esas declaraciones han irritado sobremanera al escritor francés; y no es que Gaston Mery niegue la realidad de las manifestaciones mediúmnicas, es decir, aquellas en que se revelan, produciendo efectos físicos visuales, auditivos ó táctiles, inteligencias libres, mediante el auxilio material que el medium les presta. Mery reconoce la ya innegable verdad de esos fenómenos. Lleva trece años, toda la vida de *L'Echo du Merveilleux*, en su dirección; es uno de los más conspicuos psicólogos experimentales, y sus investigaciones le han llevado á un *convencimiento fundamental*, al NEO-SATANISMO.

Oigámosle, al comenzar las tareas de su autorizada Revista, el año corriente:

«*Después doce años tenemos ya un gran bagaje.*

Desde luego hemos constatado la existencia de espíritus no encarnados.—¡Valiente hallazgo! dirán algunos. Ya antes de que apareciese L'Echo du Merveilleux, MILES DE AÑOS ANTES, *se creía en la existencia de los espíritus.—Se creía en los oratorios, pero en los laboratorios se dudaba.*

Nuestra originalidad está en haber intentado, después de hacer tabla rasa de todas nuestras convicciones religiosas y filosóficas, la prueba de la existencia de los espíritus, por el sólo medio de la observación y de la experimentación.

....

Á los hechos llamados espiritas los hemos descortezado de su envoltura de ilusión.

....

Hemos pasado revista á todas las teorías emitidas, para explicarlas.

....

El fenómeno cierto es éste: Existen seres invisibles, que en ciertas condiciones, pueden manifestársenos, seres dotados de inteligencia y de CIERTA INDIVIDUALIDAD FUGAZ, *que por lo general son extraños á las nociones del bien y del mal, pero incapaces de darnos pruebas indiscutibles de identidad.*

....

Sólo un concepto de los actualmente conocidos se ajusta con exactitud á todas las fases de esos misteriosos habitantes del MÁS ALLÁ, *de esos* AMORALES *como nosotros les llamamos. Es la concepción católica de los demonios.....*

Quiérase ó no, ello es así.

....

....

Gaston Mery cree, pues, que las manifestaciones espiritistas son demoniacas. Esa creencia le constituye jefe del espiritismo neo-demoniaco francés, que sigue en esto la doctrina de los antiguos teólogos, pero sin escrúpulos monjiles.

Aquí en España, por igual camino llégase á distinta conclusión. Francia es la hermosa tierra prometida al espíritu humano: allí toda semilla, aun la del clasicismo religioso, da flores de expansión intelectual. Aquí, la intransigencia de cualquier color, se agarra al pensamiento, lo paraliza, lo estruja, lo mata.

Gaston Mery ha formado convicción de que son

inteligencias *amorales*, satánicas, las que mueven el velador dictando con golpes, las que escriben con la mano del medium ó hablan por su boca, las que se *materializan* en fantasmas, que toman el parecido de seres cuya muerte lloramos; pero ese convencimiento no le ha detenido en sus investigaciones, como no detiene á sus numerosísimos prosélitos, que pensando con lógica no ven materia pecaminosa en ese estudio experimental de tan sorprendentes energías.

Que es el demonio........; pues *conocido*, ya desapareció el peligro de ser por él engañados en la doctrina. Cuanto diga, cuanto aconseje, cuanto defina, tiene nuestra enemiga ó nuestra desconfianza anticipada. Y con esa prevención, sólo ventajas podemos lograr de su trato; una, transcendental: conocerle; que no es poca ventaja en toda clase de luchas, conocer al enemigo.

¿Pero—vaya de digresión—es que realmente será el demonio y siempre él, quien se manifieste en los fenómenos mediúmnicos?

¿De tal manera está la Humanidad abandonada por los espíritus buenos de la Creación? ¿Y las ardientes plegarias de los que piden luz para creer en un más allá que necesitan; y la serena investigación del sabio, empeñado en servir á la Humanidad enseñándole el camino del progreso; y las invocaciones apasionadas del triste, á cuyo espíritu dejó la muerte solo, no tendrán otro eco en la Creación que la voz de un demonio? ¿Y los *buenos*, dónde están que no nos oyen?

Porque, si no hay un *más allá*, ó si el *más allá* no es para nosotros, forzoso será que nuestras voces se pierdan en el caos; pero si nuestras almas tienen otra patria que la tierra miserable, y á ella van llegando nuestros muertos, ¿cómo podrá ser que al invocarles amorosamente para continuar con ellos una comunicación que luego se ha de reanudar, al fin, esté dispuesto ó permitido que sólo nos respondan engaños satánicos?

No; ó todos los conceptos humanos del bien, del amor, de la justicia son mentira, ó eso no puede ser. Quizás la comunicación con los espíritus desencarnados sea ilusoria. Quizás el hijo que Mr. Stead adoraba no le dictó aquellos cariñosos mensajes, maná celeste para él. Quizás el abrazo que recibió Lombroso no fuera de su madre (1). Pero tampoco fueron del demonio.

Si lo fueran, los hombres bendecirían á ese engañador piadoso, y esa bendición desquiciaría lo creado.

Las historias, la religiosa y la profana, están llenas de relatos de visiones, de éxtasis, de comunicación con lo suprasensible.

Puede ser todo ello imaginario. Es posible, aún, que el *más allá* no exista para el hombre, cuya fantasia le entretenga y le consuele creando mitos. Quizás Jules Bois acierte atribuyendo las manifestaciones espiritistas á "*les miettes des morts*", porque el pensamiento, siendo algo material, persista una vez creado, y pueda sobrevivir al ser pensante, y acariciarnos cuando le atraemos evocando su recuerdo.

Será eso... ó será otra cosa; pero, ¡por Dios—en cuya existencia y en cuya bondad creemos la inmensa mayoría, la casi totalidad de los hombres,—por Dios!, no hagáis del demonio, de la maldad, que tal vez sólo es maldad por ser atraso, el único habitante, por lo menos el único habitante benévolo, misericordioso, del mundo espiritual que linda con el nuestro.

—

Cubrió la pluma demasiado pronto las cuarti las que el director de Lo Maravilloso me autorizó á llenar para este número, y apenas si queda hecha referencia de la feroz acometida contra Mr. Stead, del director de *L'Echo du Merveilleux*, que era el punto á tratar, y queda aplazado para el número próximo.

Yo te aseguro, lector, que no entraba en mi plan dejar, como ahora dejo, al *agresor*, con la maza en alto.

VILLASOL

(1) En los números anteriores, se hace referencia á estos hechos.



LOS GRANDES MEDIUMS

La opinión de Lombroso

sobre Eusapia Paladino y el espiritismo.

Puesto que venimos publicando íntegro el informe del Instituto General Psicológico sobre los fenómenos espiritas realizados con la intervención de Eusapia Paladino, parécenos bien dar á conocer á nuestros lectores la opinión del ilustre Lombroso acerca de la célebre medium italiana y de sus facultades. El nombre del eminente criminólogo será, seguramente, una garantía de seriedad. Cuando hombres de semejante talla se atreven á publicar con su firma declaraciones tales, es preciso convencerse de que la mediumnidad y los fenómenos con ella relacionados merecen, por lo menos, tanta atención como cualquiera de los problemas que hoy preocupan al hombre.

El completísimo estudio psiquiátrico hecho por Lombroso, constituye á la vez una muestra más de los profundos conocimientos del autor y una defensa de la hipótesis espirita, según puede cualquiera apreciar por el extracto que de él ofrecemos.

Características personales.—Nada anormal encuentra Lombroso en el exterior de Eusapia, aparte de un mechón de canas que rodea una depresión del parietal izquierdo, depresión que la misma interesada atribuye, tan pronto á un golpe que cuando era niña le dió su madrina con una cacerola, como á una caída desde una ventana. Pesa 60 ks., sin perder ni ganar peso después de las sesiones. Es estenocrotáfica y dolicocéfala; es decir, que tiene los pómulos mucho más anchos que la frente y el cráneo alargado, aun-

que este último carácter es de raza. Toda la cabeza, incluso la cara, es un tanto asimétrica, presentándose más desarrollada en el lado derecho. Presenta tres caracteres propios de los epilépticos: el fenómeno llamado de Bernard-Hörner en el ojo izquierdo, una marcada asimetría en la presión arterial en favor del lado izquierdo, y un *zurdismo* táctil no menos considerable. Este último carácter parece limitado á las



Eusapia Paladino.

puntas de los dedos, pues la sensibilidad general es, en cambio, mayor en el lado derecho. El predominio del izquierdo se encuentra una vez más en la sensibilidad bárica; un mismo objeto le parece mucho más pesado en la mano izquierda que en la derecha, apreciando la diferencia hasta con un peso de cinco gramos, y, sin embargo, teniendo el brazo extendido, sostiene medio kilo con la mano izquierda durante medio minuto más que con la derecha. Goza, en fin, de buena vista, y presenta la bola esofágica propia de los histéricos.

Una vez, hallándose en estado normal y á plena luz, se le hizo poner la mano derecha durante cuatro minutos sobre una placa fotográfica con triple envoltura de papel opaco, y al momento entró en trance y declaró que sentía en la mano una sensación como de descarga eléctrica. Revelada la placa, se vió en el sitio correspondiente al dedo índice una línea informe de la misma longitud que éste. Acaso la radioactividad espirita pueda explicar este fenómeno, que recuerda otra anomalía observada por Flammarion, la cual consiste en una claridad diáfana en el contorno de los dedos. «Cuando tengo este signo—dice Eusapia—, puedo conseguir cosas maravillosas.»

Los fenómenos hipnóticos, relacionados con los fenómenos espiritas hasta el punto de confundirse con ellos, son frecuentes en Eusapia. A este propósito recuerda Lombroso que el Dr. Arullani, con sólo frotar con la mano la frente de la medium, consiguió hipnotizarla y ponerla en estado cataléptico.

Dos veces solamente ha tenido sueños premonitorios, y nunca bien claros. La primera fué en una ocasión en que le robaron sus alhajas. Según ella, fué avisada por dos sueños consecutivos las dos noches que precedieron al hecho, pero éste ocurrió de un modo completamente diferente de los sueños; de manera que para poner el robo en claro y descubrir al ladrón no vaciló Eusapia en acudir á una sonámbula, Mme. Del Piano, que le señaló como culpable á su portero.

En otra ocasión, John King, la misteriosa personalidad á quien Eusapia atribuye en parte los fenómenos, se la apareció una noche en sueños, moviendo tristemente la cabeza. Eusapia se hallaba á la sazón en Cambridge; al día siguiente, el grupo de experimentadores ingleses á quienes servía de medium la sorprendió en una trampa inconsciente, y la descalificó, asegurando que todos los fenómenos eran falsos. Esta fué para ella la mayor desgracia de su vida.

A propósito del citado robo de las joyas, dice Lombroso que también en aquella ocasión intervino la personalidad de John King, pero ya no en sueños. Hallándose Eusapia en casa de un ingeniero apellidado Grauss, el comisario de policía la reprendió severamente por haber interrumpido la acción de la justicia acusando públicamente de ladrón al portero; y entonces ella experimentó tal emoción, que cayó desvanecida. Inmediatamente una mesa empezó á agitarse y á expresar por la tiptología el pensamiento de John: «Salva á mi hija, porque se vuelve loca; sálvala por sugestión.» Respondió el ingeniero que John mismo debía acudir en su socorro, y se vió aparecer en pleno día un viejo, alto, seco, con barba larga, que sin pronunciar palabra puso la mano sobre su cabeza y luego sobre la de Eusapia, dejándola sumida en un profundo sueño. Cuando despertó la medium se encontraba perfectamente.

Eusapia hace mala profetisa en cuestiones de lotería. En cambio, goza de singulares facultades telepáticas. En dos ocasiones, habiéndosele presentado dos personas fingiéndose admiradoras suyas, aunque en realidad con ánimo de divertirse á costa de ella, las desenmascaró y las llenó de brutales improperios.

Su educación es todo lo escasa que suele ser en las mujeres de más baja condición; pero esta falta se compensa con una intuición que la permite juzgar el mérito de los sabios con quienes está en contacto y despreciar el prestigio que dan la riqueza y la autoridad. Demuestra también, aun cuando esté en trance, una astucia que la impulsa hasta la mixtificación, con gran riesgo para su fama. Se la ha sorprendido, por ejemplo, arrancándose un pelo y poniéndolo sobre el platillo de una balanza para hacerlo bajar, cogiendo flores á escondidas para simular un transporte, haciendo muñecos con el pañuelo para representar espíritus. Presenta rasgos mórbidos que llegan hasta el histerismo: pasa rápidamente de la alegría al dolor; es muy impresionable y tiene temores extraños,

entre ellos, el de ensuciarse las manos. Padece frecuentes alucinaciones. Muchas veces ve su propia sombra, y cuando era niña creía ver dos ojos que la miraban fijamente desde detrás de los árboles y de los vallados.

Sumamente impulsiva y violenta cuando se la ofende en su reputación de medium, es, en circunstancias ordinarias, la bondad en persona. Reparte casi todas sus ganancias entre los pobres y los niños; siente una piedad sin límites por los ancianos y los débiles, y ama á los animales hasta el extremo de odiar á los que los maltratan.

Cuando entra en trance, cosa que, según Lombroso, le ocurre con sólo concentrar su atención sobre cualquier objeto, Eusapia palidece, vuelve las pupilas hacia arriba y adentro, sacude la cabeza y queda en éxtasis, con muchos de los caracteres propios de los ataques histéricos (risa espasmódica, masticación frecuente, etc.). Al terminar la sesión, ó cuando se produce algún fenómeno de excepcional importancia, sufre verdaderas convulsiones y grita como una poseída, ó bien cae en un profundo sueño, mientras de la depresión del parietal se escapa un flúido cálido sensible al tacto.

Durante el trance puede transmitir muchas de sus facultades á los experimentadores, mediante un contacto de algunos minutos.

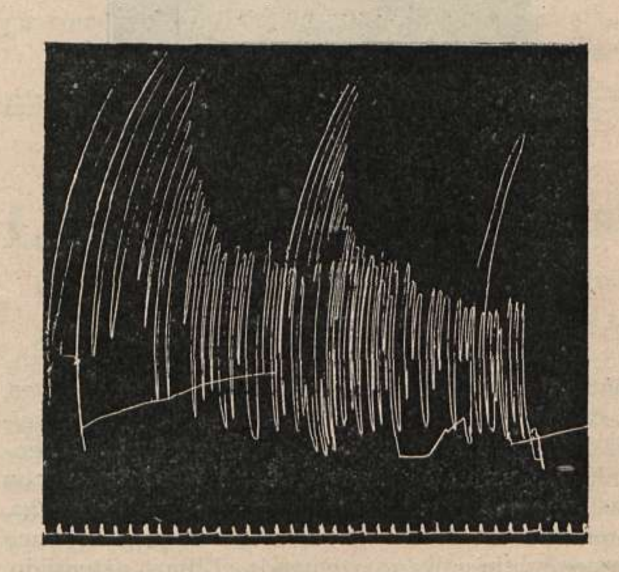
Después de las sesiones ha observado Lombroso en la célebre medium alucinaciones y delirios, en los cuales pide que se la vigile para que no la hagan daño, y también graves trastornos digestivos; de manera que si ha comido antes de la sesión, devuelve inmediatamente que ésta termina. Acompaña á estos fenómenos una parálisis temporal en las piernas, que obliga á que alguien se encargue de levantarla, ponerle el abrigo, etc. Estos accidentes son mucho más graves si, por imprudencia de alguno de los presentes, se la expone á una luz súbita durante la sesión, ó apenas terminada ésta; lo que recuerda el triste caso de otra medium, Mme. d'Espérance, que habiendo sido expuesta á un vivo resplandor cuando estaba en trance, quedó paralítica para muchos años.

De todo esto, y del hecho de que Eusapia no recuerde nada de lo ocurrido en las sesiones, deduce Lombroso que el estado de trance es un verdadero equivalente histérico, una nueva forma de ataque histérico, lo mismo que el genio es, para el mismo profesor, un equivalente del acceso psíquico, epiléptico, sobre un fondo neurótico y mórbido.

Datos suministrados por los instrumentos de precisión.—Para hacer imposible todo error de juicio y toda sugestión, ha recurrido Lombroso á estos instrumentos, que tanto han contribuído á resolver los más serios problemas científicos. No ha hecho con esto más que seguir el camino trazado, hace ya muchos años, por Hare y Crookes.

El 18 de Febrero de 1907, el sabio alienista hizo uso del cardiógrafo de Marey, aparato destinado á registrar gráficamente el ritmo cardíaco. Colocóse el instrumento en la cabina (1), á un metro de distancia de la medium, que estaba de espaldas á él y tenía las manos sujetas por los controladores. El cardiógrafo comunicaba con una pluma que podía correr sobre un cilindro ahumado, por medio de un tubo que atravesaba las paredes de la cabina; dicha pluma estaba á 51 cms. de la pared lateral izquierda, y á cosa de metro y medio de la medium. Dispuestas las cosas en esta forma, se pidió que John King oprimiese el botón del cardiógrafo.

A los pocos minutos se oyó el ruido de la pluma rascando el cilindro, que, una vez desarrollado, presentó dos grupos de líneas curvas bruscamente decrecientes. Una parte del segundo grupo montaba sobre el primero, por no haber sido posible separar el cilindro á tiempo en la obscuridad. Estas huellas del cardiógrafo indican, bien un agotamiento inminente, bien una débil energía volitiva. El primer grupo corresponde á unos veintitrés segundos, y á unos diez y ocho el segundo.



Cardiograma obtenido con la personalidad de John King.

En otros experimentos hechos con los doctores Herlitzka y Foa, un manómetro de mercurio trazó sobre el papel ahumado muchos signos, de los que el más elevado correspondía á una presión de 56 milímetros de mercurio, lo que, dadas las proporciones de la membrana elástica, indicaba que sobre esta membrana se había ejercido una presión equivalente á 10 kms. próximamente.

En la Sociedad de Ciencias Psíquicas de Milán ha conseguido Lombroso muchas veces obtener que un conmutador eléctrico se abriese y se cerrase, y en Génova se vió ponerse un metrónomo en movimiento.

Fantasmas y apariciones de difuntos.—Hace quince años explicaba Lombroso las apariciones que se

(1) Dase este nombre, como ya en otras ocasiones hemos indicado á nuestros lectores, á la cámara que por medio de cortinas se forma en un ángulo de la habitación donde se celebran las sesiones, y en la cual se verifican muchos de los más importantes fenómenos mediúmnicos.

ven en las sesiones espiritas, por la proyección ó la transformación de las energías psíquicas del medium. Esta hipótesis es la que desde luego admite la imaginación de un positivista, y los ataques nerviosos del medium, su agotamiento al terminar el trance y otras circunstancias de la misma índole parecen confirmarla; pero las nuevas observaciones hechas por Lombroso sobre Eusapia, le obligan á pensar hoy de otra manera.

En primer lugar, á dicha hipótesis se opone la simultaneidad de muchos fenómenos en las sesiones. «En una sesión en Milán—dice Lombroso—, cuando Eusapia estaba en lo más intenso de su trance, vimos aparecer á la derecha, tanto yo como los que estaban junto á mí, una figura de mujer que me dijo una palabra confusa, *tesoro*, según creo. En el centro se encontraba Eusapia, dormida cerca de mí, y por encima se infló la cortina muchas veces; al mismo tiempo, por la izquierda, una mesa se precipitó en la cabina, y de ésta salió un objeto pequeño que fué transportado sobre la mesa central. El doctor Imoda observó que mientras un fantasma quitaba á M. Becker una pluma de la mano y se la volvía á dar, otro fantasma apoyaba su frente sobre la de Imoda. Otra vez, mientras á mí me acariciaba un fantasma, la princesa Ruspoli sentía que una mano le tocaba la cabeza, é Imoda sentía su mano estrechada con fuerza por otra mano.

»¿Cómo explicar que la fuerza psíquica de un medium no sólo se transforme en fuerza motriz y sensoria, sino obre al mismo tiempo en tres direcciones distintas y para tres distintos fines? ¿Puede ningún hombre sano concentrar una atención bastante fuerte para obtener fenómenos plásticos en tres direcciones diferentes?»

Además, hace notar el profesor Lombroso que hay hechos que se producen contra la voluntad del medium, y aun contra la voluntad del pretendido espíritu que obra. En una sesión á la que asistió el duque de los Abruzzos, la mesa empezó á marcar con las patas los compases de la marcha real italiana. Este curioso fenómeno hizo decir á Lombroso, durante una sesión en Turín, que las mesas y John King eran monárquicos; mas no había acabado aún de hablar, cuando la mesa se puso á protestar con movimientos tan expresivos, que aun los profanos en el lenguaje tiptológico los comprendieron en seguida. Y cuando el sabio profesor preguntó: «Vamos, John, ¿tú no eres, entonces, monárquico?», dos fuertes golpes indicaron una rotunda negación. Lo ocurrido ante el duque podía ser, sin embargo, debido á una sugestión de Eusapia, tanto más, cuanto que en Nápoles la gente del pueblo es muy afecta á la monarquía; pero Lombroso, en sus frecuentes conversaciones con ella, llevó la conversación hacia el terreno político, y no tardó en convencerse de que la pobre mujer, que más de una vez ha estado en contacto con reyes y príncipes, no siente la menor simpatía por ellos ni se preocupa para nada de las formas de gobierno, aunque, de preferir alguna, querría una que se preocupase de los pobres. Más aún: á pesar de que el duque de los Abruzzos la pagó espléndidamente por su sesión, Eusapia conserva cierto resentimiento, porque hubiera preferido algún recuerdo suyo, una tarjeta, por ejemplo, y que la tratase con más afabilidad. Resulta, pues, que la manifestación monárquica de la mesa no procedía ni de John ni de Eusapia, puesto que estaba en contradicción con el modo de pensar de ambos.

Otro caso: Un día Eusapia dice á uno de los experimentadores, que Lombroso designa bajo la inicial R.: «Este fantasma viene por ti», y en seguida queda dormida profundamente. Aparece, en efecto, entre las cortinas de la cabina una mujer hermosísima, fallecida dos años antes, cubierta á medias por la tela, pero dejando adivinar, sin embargo, sus formas, y con un velo muy fino sobre la cabeza. La aparecida echa su aliento sobre una mano de R. y le muerde ligeramente los dedos, mientras Eusapia lanza prolongados gemidos, como si estuviese haciendo algún esfuerzo muy penoso. Se pregunta si es posible obtener una fotografía de la hermosa aparición, y Eusapia y John King dan su consentimiento; pero el fantasma hace con la cabeza y con la mano señas de que se opone á ello, y rompe por dos veces la placa cuando se va á meter en la máquina. Entonces se pide obtener un molde de su mano en parafina, y otra vez la medium y John consienten en ello; el fantasma desaparece, se oye en la cabina el rumor de la mano al andar con el plato donde está el bloque de parafina, y R. obtiene un molde perfecto. Pero en el mismo instante una mano fluídica, saliendo por entre las cortinas, se apodera del bloque y lo reduce á menudos pedacitos.

R. confesó que se trataba de una mujer á quien, aun después de muerta, importaba mucho no dejar ninguna prueba de identidad. Había, pues, en la sesión una voluntad misteriosa, que no era la de Eusapia, ni la de John, ni la de ningún experimentador, puesto que era contraria á la voluntad de todos ellos.

Cita, igualmente, Lombroso varios ejemplos que demuestran que en el trance espirita se manifiestan energías motrices muy superiores y poco proporcionales á las del medium, que obligan á suponer la intervención de fuerzas extrañas. Hace años, la fuerza dinamométrica de Eusapia no pasaba de 36 ks., y, sin embargo, un brazo fluídico aparecido en pleno día, y que ella decía era el de John, llevó el dinamómetro hasta los 42 ks. Actualmente, á consecuencia de la diabetes que padece, la medium ha perdido la mitad ó más de su fuerza, y en una sesión celebrada en Génova, el dinamómetro marcó, en cambio, 110 ks. En otra ocasión, ha levantado en el aire al profesor Bottazzi con la silla en que estaba sentado, lo que supone un peso de 93 ks. Pero no es necesario citar más fenómenos de esta clase, puesto que la medium misma se alza á veces en el aire, con su silla, no sólo sin apoyarse en ninguna parte, sino contra la voluntad de sus controladores, que hace lo posible para impedir la ascensión. Como quiera

que para evitar que un cuerpo obedezca las leyes de la gravedad se necesita la intervención de una fuerza externa, es evidente que este fenómeno de levitación no puede ser producto de una energía procedente del medium, sino que ha de ser causado por una energía externa.

Añádase á esto, como observa muy bien el insigne experimentador, que los objetos que se mueven durante las sesiones, lo hacen, no de un modo desordenado, sino como si los condujese una mano, sin chocar con nada, sin golpes ni roturas; y aun á veces esa mano, una mano fluídica, se ha visto claramente cogiendo un objeto, pulsando una mandolina, abriendo una caja. Esta mano es mucho más grande que la de Eusapia, parecida más bien á la que deja su huella en los moldes.

Lo mismo que de la energía motriz, opina Lombroso acerca de la intelectual. Es, á juicio suyo, indudable que en los fenómenos interviene una inteligencia que no es la del medium ni la de ninguno de los presentes. En prueba de ello, refiere el siguiente caso:

Eusapia es casi analfabeta. Difícilmente lee lo impreso, y no puede entender lo manuscrito. Pues bien: en una sesión en Turín, se presentó un joven con una pulsera en el bolsillo, y la medium no sólo adivinó que era un obsequio para ella, sino que, habiéndole preguntado qué más había en el mismo bolsillo, la mesa respondió: «Una carta conteniendo una petición.» El joven, que era un estudiante de Química, se echó á reir creyendo llevar algunas fórmulas y apuntes técnicos, y al sacarlos, se encontró también con una carta, de la que no se acordaba, que le había escrito un amigo pidiéndole que le llevase á presenciar la sesión. Si Eusapia no puede leer en vigilia una carta que se le presenta abierta, menos podría leer una que está dentro de un sobre y de un bolsillo.

Lo mismo en Milán que en Nápoles y en Turín, la mesa (es decir, John King) ha contestado casi siempre en inglés. Eusapia no conoce este idioma, y de los experimentadores sólo uno lo comprendía. El caso recuerda lo ocurrido en Venecia con otro medium, durante una de cuyas sesiones dictó la mesa: *Sordida sunt hic; pellenda sunt sordida*, lo que en latín significa: «Aquí hay porquerías; hay que tirarlas». Todos se preguntaban lo que aquello podría significar, cuando la mesa añadió: «Fulano tiene un libro». El aludido, un poco avergonzado, no tuvo otro remedio que sacar del bolsillo un librito de color algo más que subido, titulado *El Templete de Venus*. Hay que advertir que el medium no sabía latín; los experimentadores lo sabían, pero ignoraban la existencia del libro en el bolsillo del interesado, y en cuanto á éste, no es fácil creer que tuviese gusto en sugerir una idea que había de ponerle en ridículo. La inteligencia que había hecho hablar á la mesa, no era, pues, la de ninguno de los presentes.

Eusapia Paladino tiene el horror á los instrumentos científicos propio de la gente sin cultura, y no hay que decir que no sabe manejar ninguno de ellos. Hay que admitir, por consiguiente, que ha sido otra inteligencia la que en repetidas sesiones ha cerrado y abierto los interruptores eléctricos, ha hecho funcionar el cardiógrafo y ha puesto en marcha el metrónomo.

Radioactividad fotografica.—En las sesiones últimamente celebradas con Eusapia, se ha obtenido algo más notable que lo expuesto hasta ahora: pruebas fotográficas muy perfectas, de manifestaciones extrañas por completo á Eusapia y á su John. Presentada ante la cabina una placa envuelta en triple papel negro, con el fin de fotografiar un fantasma que acababa de aparecer, una mano fluídica trató de arrebatarla y de romperla. Pudo rescatarse el cliché, sin embargo, y al revelarlo aparecieron en él tres dedos enormes, que no se parecían á los de Eusapia, ni á los moldes obtenidos con los de John, ni mucho menos á los del experimentador que sostenía la placa. La única hipótesis para explicar este caso, es que existían radiaciones que partirían directamente del cuerpo encarnado, cuya imagen acababa de presentarse, del mismo modo que otros seres análogos producen impresiones en la parafina ó en el yeso.

«Esta es la primera vez, si no me equivoco —dice Lombroso, para terminar su interesante estudio—, que observamos íntimamente, experimentalmente, los fenómenos, y aún me atrevería á decir el organismo llamado espirita; esos representantes transitorios, impalpables, de la vida del más allá, cuya existencia se quiere y no se quiere admitir, por temor ó por respeto á la leyenda universal, renovada por mil hechos que saltan constantemente á nuestra vista. Y se ve, como hace algunos años había yo hecho prever, que esos cuerpos pertenecen á ese otro estado de la materia, el estado radiante, que tiene ya un apoyo seguro en la Ciencia, y es la única hipótesis posible para conciliar la creencia antigua, universal, de una persistencia de algún fenómeno de la vida después de la muerte, con las condiciones impuestas por la Ciencia, según la cual sin órganos no hay función, y no puede haber función sin pérdida de peso, y nos concilia con este otro fenómeno que tenemos ante nuestros ojos en los experimentos espiritas.

»En efecto, salvo raros casos, no vemos más que muy rara vez la cara y el cuerpo de esos fantasmas; más comúnmente, nuestros ojos ven sólo algún miembro, las manos, un brazo, etc., que salen de cualquier parte del cuerpo del medium ó del cortinaje de la cabina, y muestran una tendencia instintiva á envolverse en la cortina sin contentarse con su velo mediúmnico. Y cuando se los palpa, en raros casos, y sólo por muy poco tiempo, notamos que son sólidos; pero más comúnmente sentimos un cuerpo fluídico que se infla, se desvanece bajo nuestra presión, pero que no por eso podemos declarar no existente; es más, que precisamente por esta causa, debemos creer formado de alguna substancia, y de una substancia que huye á nuestro tacto, porque es más flúida, más sutil que un gas ordinario, cuya existencia negamos en un

tiempo, y negaríamos aún si la Química no viniese en nuestro auxilio. Evidentemente, pues, esos seres ó restos de seres no podrían tomar una consistencia completa, encarnarse, si no se apoderasen momentáneamente de una parte de la substancia del medium, que en aquellos momentos aparece abatido, casi agonizante; pero tomar la energía del medium, no quiere en modo alguno decir identificarse con él.»

Insertándose hoy un trabajo acerca de la opinión de Lombroso respecto á la medium Eusapia Paladino, para evitar la monotonía consiguiente, aplazamos hasta el número próximo la conclusión del informe que de las sesiones habidas en Paris con la misma medium, ante una comisión de investigadores, venimos publicando.

Inmediatamente comenzaremos á ocuparnos de otros mediums, algunos de manifestación novísima, otros, como Mrs. Piper, de una notoriedad mundial bien merecida, pues las comunicaciones mediúmnicas parecen evidenciar por modo sorprendente la identidad de los espíritus evocados.



Información nacional(1)

Un sacerdote español zahorí

La ciencia de los zahoríes, que los sabios, mejor dicho, que los que el mundo llama sabios, han mirado siempre con incredulidad y desdén, está á punto de convertirse en una ciencia positiva, experimental, y acaso á punto también de dar origen á todo un nuevo orden de conocimientos. El prodigio se debe á un sacerdote, y á un sacerdote español, por más señas.

El P. García Muñoz, catedrático de Historia natural en el Seminario Conciliar de Madrid, hombre de vastos conocimientos científicos, especialmente en lo que á geología y mineralogía se refiere, estudiando las cuestiones de radioactividad que tanto preocupan hoy al mundo sabio, ha llegado á adquirir el convencimiento de que las aguas subterráneas emiten también, como tantos otros cuerpos, radiaciones especiales; radiaciones que hoy por hoy es preciso clasificar entre las fuerzas naturales desconocidas, y que, evidentemente, son las que originan el movimiento de la famosa varilla mágica de los zahoríes (1). La virtud especial que á estos últimos se ha atribuído, no está, por tanto, en la persona del zahorí, ni aun en su primitivo aparato revelador, sino en el agua misma que se trata de revelar.

Pero el P. García Muñoz no se ha contentado con descubrir la verdad del procedimiento, sino que lo ha perfeccionado. En los movimientos de la varilla del zahorí influyen, en efecto, no sólo estas fuerzas misteriosas desarrolladas por el agua, sino también otras de origen desconocido, probablemente debidas á ciertos materiales del terreno. Era, pues, preciso separar unas fuerzas de otras, inventar un aparato que solamente pudiese poner de manifiesto las radiaciones de las masas líquidas, y esto es lo que ha hecho el sabio sacerdote. Basándose en el hecho de que esta fuerza desconocida produce determinadas alteraciones en la corriente eléctrica, ha ideado un aparato cuyo mecanismo desea conservar por ahora en el secreto, y en el que un péndulo, que sólo se mueve en presencia de las aguas subterráneas, indica con la amplitud, velocidad y ritmo de sus oscilaciones, no sólo la existencia de aquéllas, sino también la profundidad á que se encuentran y el sentido en que corren. Este es el instrumento de precisión, el verdadero prodigio; además, ha hecho su inventor otro más sencillo y más pequeño, que, puesto en el bolsillo, sin verlo, por simple contacto con la mano, indica si hay ó no agua bajo determinados terrenos.

Resultado de muchos años de estudio, el singular aparato no ha sido dado á conocer al público hasta que su autor, obrando con loable prudencia, se ha convencido de su eficacia por medio de repetidos experimentos hechos durante un largo viaje por toda España. De algunos de éstos ha hablado ya uno de nuestros colegas de Madrid; no vamos á repetirlos ahora, pero sí nos complacemos en hacer constar que dichos experimentos han sido satisfactorios en todos los casos; ni una sola vez, habiendo el aparato de precisión anunciado aguas subterráneas, han dejado éstas de aparecer á la profundidad y en el sentido previamente indicados.

Pero otro hecho aún más notable tenemos que señalar: el aparato del P. García Muñoz y los experimentos hechos para verificar sus indicaciones, echan por tierra una porción de leyes geológicas que hoy se tenía por fijas é indiscutibles. Tal es, por ejemplo, la dirección de las corrientes subterráneas, que los geólogos creen paralela al declive de las capas superficiales del terreno. El invento del profesor del Seminario Conciliar demuestra lo contrario: dicha dirección no está sujeta á ley fija, y las más de las veces es perpendicular á la dirección del declive superficial; de donde se deduce que los estratos ó capas geológicas de los terrenos están lejos de conservar ese riguroso paralelismo con que se nos presentan en las viñetas de las obras de geología.

Y decimos que es notable este hecho, porque el gran argumento que muchos llamados sabios oponen á la observación y al estudio de las fuerzas naturales desconocidas, tan íntimamente ligadas con el ocultismo moderno, es ése: que los fenómenos por ellas producidos están muchas veces en pugna con leyes y principios científicos al parecer inviolables. Dicen, por ejemplo: Según las leyes de gravedad, un objeto inanimado más pesado que el aire no puede permanecer suspendido en éste sin ser arrastrado por la fuerza de atracción del centro de la tierra; los espiritistas pretenden que una mesa, un libro ó cualquier otro objeto puede levantarse en el aire; luego los fenómenos espiritas son falsos. ¿Se atreverán estos

(1) Es sabido que estos suelen valerse de una ramita ó varita que mantienen curvada entre las manos, apoyando en las palmas sus extremidades, y observando entonces el movimiento de la varilla para deducir de él si existe agua en las proximidades.

mismos sabios á decir: Las leyes geológicas aseguran que las aguas subterráneas corren en el sentido de la inclinación del terreno; el aparato del P. García Muñoz demuestra lo contrario; luego el P. García Muñoz es un impostor? Esperamos que no, porque, á diferencia de otras manifestaciones de fuerzas ocultas, las indicaciones del aparato en cuestión puede verlas comprobadas cualquiera que lo desee. Los millares de discípulos con que en el mundo cuenta el apóstol Tomás, no pueden en este caso recurrir á la consabida fórmula: «Cuando lo vea lo creeré». Esto pudieron decirlo cuando el que señalaba el agua escondida era un zahorí sin cultura, provisto de su ramita ahorquillada; pero no hoy, cuando el que realiza el prodigio es un hombre digno de todo crédito, por su doble condición de sacerdote y de sabio, con ayuda de un aparato fundado en una base científica.

Nuestra enhorabuena al inventor, y esperemos que tenga muchos émulos. ¿Quién sabe si, después de todo, estarán entre el clero español los que han de resolvernos aquellas profundas cosas que la filosofía del personaje shakespeariano no podía comprender?



Fenómenos psíquicos ocurridos á un lector de «Lo Maravilloso».

Uno de nuestros más entusiastas lectores de Madrid, don Manuel Pérez Jiménez, respondiendo á nuestro deseo de recoger y presentar al público cuantos fenómenos psíquicos se observen en España, nos comunica varios casos de telepatía, sueños premonitorios y escritura automática que le han ocurrido á él mismo. Algunos de ellos son verdaderamente interesantes; he aquí cómo los refiere el mismo señor Pérez Jiménez:

«En el año 1903, una mañana, al despertarme, recordé haber tenido en sueños una visita de uno de mis amigos residente en Madrid (yo por entonces residía en una capital de provincia). Esta visita tan inesperada me llamó la atención, por lo cual manifesté mi extrañeza á mi visitante por no haberme notificado su viaje.

»Me contestó con el adagio: *Con las glorias se olvidan las memorias.*

»Me hacía aquella visita para decirme que se iba á casar; que había escrito al pueblo natal para que le remitiesen los documentos precisos para contraer matrimonio; que dichos documentos estaban para llegar de un día á otro á la capital; que por eso estaba tan contento, y que se despedía de mí hasta que volviese de Madrid para efectuar su enlace matrimonial.

»Aquella misma mañana me ocupé de mis obligaciones cotidianas sin comunicar á nadie mi sueño. Próximamente á las doce de la mañana se presentó en mi casa una criada, la cual le dijo á mi esposa que su señora había venido del pueblo y deseaba que fuera á recoger en persona un encargo que traía para ella. Mi esposa, picada de curiosidad, fué en seguida con la criada á descifrar lo del encargo; y una vez vuelta á casa con él, antes que me dijese una sola palabra, le dije: «Cállate, déjame hablar á mí primero: ese encargo que tú has ido á recoger, debe ser documentos ó algo que se relacione con el casamiento de Fulano de Tal»; á lo que ella me contestó: «¿Quién ha estado aquí? ¿Quién te lo ha dicho?» Entonces le referí mi ensueño. Ella me dijo: «Eso mismo es; en este rollo están los documentos que Fulano ha pedido al pueblo, y ha encargado en la carta que le ha escrito á su madre que se te entreguen á ti, para que tú mismo en persona vayas á entregárselos á su novia.» Ésta residía en la misma capital donde yo estaba entonces.

»Los documentos fueron llevados á su destino; y poco tiempo después llegó á la capital mi visitante del sueño, celebrándose el matrimonio que me fué comunicado por telepatía, y á más de 600 kms. de distancia.»

Otros casos: «En el año 1904 falleció un amigo mío, y cuatro meses después, al despertarme una mañana, recordé haber tenido en sueños una visita suya, y que al verle me quedé estupefacto; él se sonrió al ver mi asombro, y me dijo: —¿Qué hay? ¿Qué te pasa, hombre, que parece que estás alelado? (La palabra alelado era muy común en él en vida). Á lo que yo le contesté: —¿Pero usted no es Fulano? —Sí, hombre, sí. —¿Pero usted no ha muerto? —Sí, hombre, sí. ¿No recuerdas que fuiste el primero en llegar á mi casa para acompañarme en el entierro? Yo le repliqué: —Efectivamente, fuí el primero en llegar á su casa, y por eso ha sido mi estupefacción al verlo ahora; pero ya comprendo. ¿Y qué me dice usted? ¿Cómo se encuentra usted en su nuevo estado? Á lo que él me contestó: —Ni bien, ni mal. Y apenas dichas estas palabras, desapareció.

»En el año 1905, falleció un señor del cual era yo subordinado. Hacía unos cinco meses que había fallecido, y un día estaba yo ensimismado en la consulta de libros de magnetismo, cuando involuntariamente volví la cabeza y vi, entre las cortinas de la puerta de la habitación, la silueta del señor de referencia. Al pronto sentí una vaga impresión, pensando se trataría de una alucinación de mi pensamiento; pero bien pronto me convencí de lo contrario, pues la visión no desaparecía; y por más que yo volví la vista á los libros y traté de continuar mis interrumpidos estudios, no pude conseguir mi objeto, á causa de la concentración de mi espíritu sobre la silueta que en la puerta veía. Entonces me levanté, y cerciorado de que no me escuchaba nadie que pudiera tacharme de loco, le dirigí la palabra á lo que estaba ante mi vista.

»—Si no sois una alucinación de mis sentidos, deseo me digáis qué deseáis de mí.

»No me contestó, pero me pareció ver que movía su mano derecha, con la posición de escribir. Sospechando que quería comunicarse conmigo por medio de la escritura, tomé lápiz y papel, me volví á sentar (dando las espaldas á la puerta de la habitación, puesto que de todos modos que me ponía veía al señor en su sitio), y me puse en posición de escribir. Á los pocos momentos sentí así como un dulce impulso en mi mano que me invitaba á escribir, al mismo tiempo que parecía que una fuerza dictaba á mi pensamiento, según yo iba escribiendo, las respuestas á lo que voluntariamente yo preguntaba, en ésta forma:

»—¿Cómo se encuentra usted en su estado de espíritu?

»—Ni bien, ni mal.

»—¿Desea usted algo de mí? Dígalo, estoy pronto á hacer lo que usted desee, sea lo que fuere.

»—Sencillamente, deseo que digáis á mi esposa que no pase penas por mí.

»—¿Desea usted algo más?

»—No; adiós, y continúe con sus estudios.

»Lo vi perfectamente volverse hacia la puerta de salida, con la cabeza baja, pero no pude oir sus pasos en el pavimento al retirarse.

»Aquel mismo día por la tarde, una vez concluídas mis obligaciones, determiné dar un paseo en dirección contraria á la casa donde vivía la señora viuda del señor de referencia, entre cuya casa y la mía sólo había otra por medio; pero á los pocos pasos sentí cierta pesadez y malestar de cuerpo, y renuncié á pasearme, por lo que me volví á casa; pero en ésta me hallé bien y volví á salir dos veces más, y siempre sentí la pesadez y malestar de la primera vez. Entonces me vi asaltado por la idea de visitar á la viuda y de contarle lo que me había pasado con la aparición de su difunto esposo. Acto seguido dirigí mis pasos á la casa de aquella señora; pero al llegar á su puerta, recapacité sobre lo que pudiera decir de mí acerca del paso que iba á dar, y resolví volverme á mi casa; lo que me costó gran trabajo, presentándose otra vez la pesadez y malestar de cuando quise salir á pasear.

»Cuatro ó cinco veces volví á salir, pero al llegar á la puerta de la casa de la señora viuda, la materia se hacía fuerte y contrarrestaba los deseos del espíritu; hasta que al fin me vi en presencia de la señora viuda, á la que comuniqué mi extraña misión. Ella me escuchó sin desplegar sus labios, y una vez acabado mi relato, pidiéndole mil perdones y diciéndole que por muy extraño que aquello le pareciera, yo, con lo que acababa de hacer, me quitaba un gran peso de encima, me contestó: «Mire usted: yo ni creo ni dejo de creer en esas cosas; pero sí creo que usted ha hecho muy bien en cumplir esa misión más ó menos fantástica, por lo que le doy á usted mis más expresivas gracias.»

»Después salí de aquella casa, donde tanto trabajo me había costado entrar, satisfecho de haberme quitado un cargo de conciencia de encima, y dando mi interrumpido paseo sin obstáculo alguno.»

Esperamos que el ejemplo del Sr. Pérez Jiménez animará á muchos otros de nuestros lectores á comunicarnos los fenómenos de ésta ó parecida índole que conozcan, hayan sido ellos ó no los protagonistas. Conociendo hechos es como podremos llegar á deducir conclusiones. Vengan, pues, los primeros, que siempre que su autenticidad no sea dudosa, tendremos verdadero placer en darles cabida en nuestras columnas.



UN LIBRO DE DURVILLE
SOBRE EL FANTASMA DE LOS VIVOS

En el preciso momento en que se ponía á la venta el número anterior de Lo Maravilloso, *llegaba á nuestras manos una obra que acaba de publicar en París el doctor Durville, quien ha tenido la atención de remitírnosla, sin saber, seguramente, que al mismo tiempo estábamos dando á conocer en España sus notables experiencias sobre el desdoblamiento del cuerpo humano.*

Estos experimentos, con otros muchos, y cuantos estudios ha hecho Durville en el mismo sentido, constituyen el asunto de «Le fantôme des vivants», *que así se titula el libro. En él pueden considerarse dos partes igualmente interesantes, una histórica y otra experimental. Leyéndolas, se adquiere el convencimiento de que las teorías del doctor Durville tienen muchos visos de verdad, y son las que mejor se ajustan á la razón humana para explicar toda clase de fenómenos de psicología dinámica. En ellas se ve algo positivo, algo que parece ser el comienzo de un camino recto para la resolución de muchos problemas.*

Para que se vea lo que es el libro, cuya lectura recomendamos á nuestros favorecedores, reproducimos á continuación el prefacio, sin perjuicio de volvernos á ocupar más adelante de tan curiosa obra.

* * *

Los desdoblamientos del cuerpo humano viviente son extraordinariamente numerosos en todos los tiempos, así como en todos los pueblos, y su historia se confunde con la de fantasmas, espectros y aparecidos.

Una antigua tradición pretende que todo hombre tiene su doble sobre la tierra, y que éste puede aparecérsele en las grandes circunstancias de la vida, y, sobre todo, en el momento de la muerte.

Observando, de una parte, las *vidas de los santos*, y de otra, los procesos de la brujería al final de la Edad Media, el lector se admira de encontrar en los místicos religiosos, como en los brujos, un número muy considerable de casos de desdoblamiento perfectamente comprobados. Bajo el punto de vista de la manifestación fenomenal, estos casos presentan todos los mismos caracteres. Parecen ser provocados por un violento deseo, aunque el móvil de esta pasión sea indiferente al místico en contemplación, ó al brujo que no revela más que aversión y venganza.

En la sociedad actual, donde el brujo ha desaparecido y donde el religioso no tiene la fe que permitía á estos investigadores registrar los prodigios, los hechos de desdoblamiento parecen ser más numerosos que en los siglos pasados. Eso debe consistir en que se les observa mejor ahora que en otros tiempos, y, sobre todo, en que existen en la actualidad numerosos diarios espiritistas y ocultistas que los buscan, los observan y los estudian; de ese modo encuentran la confirmación de sus teorías, ó cuando menos, serios argumentos en su apoyo.

Si el desdoblamiento del cuerpo humano viviente puede producirse con espontaneidad y en vigilia, se verificará sólo en circunstancias mal conocidas, y solamente en pocos individuos, y, por lo tanto, será difícil hacer un estudio experimental bajo sus diferentes aspectos.

Este estudio es, sin embargo, posible. Se sabe

que, en general, el desdoblamiento se produce en los místicos cuando, sumidos en una profunda meditación, quedan insensibles á las excitaciones del mundo exterior, y en los brujos cuando están dormidos; también durante el sueño magnético, y en ciertos estados análogos, se observan algunas veces fenómenos extraños, y en especial el conocimiento de hechos que ocurren á gran distancia, lo que es inexplicable sin suponer el transporte *de alguna cosa de la persona del sujeto dormido* al lugar y hora en que el fenómeno se produce.

Razonando así por analogía, se comprende enseguida que el magnetismo es el campo apropiado para las investigaciones de este género.

La idea no es nueva pues el coronel de Rochas ha obtenido ya por este medio el desdoblamiento experimental en sujetos sonambúlicos durante el sueño magnético, ó sea más allá de los límites en que el sujeto está ordinariamente lúcido.

No hay actualmente orden de conocimientos humanos susceptible de estudiar el desdoblamiento con más probabilidades de éxito que el magnetismo.

Todos los que han observado esto bajo el punto de vista filosófico, comprenden que la materia sería inerte si no estuviera animada por una fuerza independiente; que en todas partes hay *materia* y *fuerza*, y que el hombre es doble; es decir, que está formado de un cuerpo material, animado por una fuerza inteligente que vulgarmente se llama *alma* ó *espíritu*. Los magnetizadores serios que han estudiado experimentalmente el magnetismo á la luz de la Ciencia, saben que el agente magnético emitido por el cuerpo humano posee una potencialidad muy superior á las fuerzas física y química, y que no pertenece al cuerpo visible sino á la fuerza que lo anima. Transmitido á un cuerpo cualquiera el agente magnético, penetra en lo íntimo de este cuerpo, en los átomos mismos que lo constituyen, pues resiste á la ebullición, á la combustión y los diversos procedimientos químicos que pueden descomponerle en sus elementos constitutivos. Como lo he demostrado en mi *Física magnética*, es indestructible, al menos, ante las potencialidades inferiores de la naturaleza.

Se ve que esta indestructibilidad del agente magnético humano toca en la inmortalidad; y razonando esto, se comprende cómo el magnetismo puede constituir el puente que permite pasar directamente del mundo físico al mundo psíquico; también diré, sirviéndome de la expresión de los teósofos, del plano psíquico al plano astral, y de ahí hasta al plano mental.

El resultado de estas investigaciones no probará la inmortalidad, pero la hará entrever, pues de la manera más cierta y más indiscutible, yo demostraré la existencia en nosotros de varios principios, de diversos cuerpos que se interpenetran. Haré comprender que el cuerpo visible no es, bajo el punto de vista psíquico, más que el instrumento del cuerpo invisible; que éste es el que anima al otro, y que es el asiento de la conciencia. Demostraré también que estos elementos de nuestra individualidad pueden ser separados durante la vida, y estudiados, asimismo, á distancia independientemente el uno del otro. Demostraré con ello la existencia del alma, que habita el cuerpo invisible. De ahí á la demostración de que la muerte no es más que un cambio de estado en nuestra individualidad, que sobreviene más allá de la tumba, no hay más que un paso, fácil de franquear.

Divido la obra en dos partes: 1.º *El desdoblamiento bajo los puntos de vista histórico, teórico y filosófico.* 2.º *El desdoblamiento bajo el punto de vista experimental.*

En la primera parte expongo los hechos tales como han sido comprobados en diferentes épocas de la Historia, y me limito á hacer deducciones que dejen comprender que el desdoblamiento del cuerpo humano viviente ha sido observado en todas las clases de la sociedad. La segunda contiene el resultado de mis descubrimientos y observaciones personales. Describiendo los hechos lo más sencillamente posible, me esfuerzo en hacer comprender á los lectores lo que he aprendido; y consideraré que mi tarea no ha sido inútil si, como espero, llego á hacerme entender de unos y de otros.

Algunas palabras más en cuanto al título de esta obra y al nombre que doy á la parte desdoblada del cuerpo humano viviente.

Se ha designado con diversos nombres esta parte desdoblada. Los más conocidos son: *doble, cuerpo astral, fantasma, cuerpo fluídico, espectro, sombra,* etc De estos diversos calificativos hay tres que responden bien á la idea objeto del desdoblamiento. El primero sería el mejor si no diera lugar á una confusión pues se le puede confundir con el doble etérico, que sólo tiene una importancia relativa en el fenómeno del desdoblamiento. La expresión de cuerpo astral es buena asimismo, pero el cuerpo astral exteriorizado está casi siempre compuesto del doble etérico que le sirve de instrumento y del cuerpo mental que es el alma. Entre las demás cualificaciones la mejor evidentemente es la de *fantasma;* palabra popular, pero que ha sido ya empleada á cada paso por sabios eminentes.

Sin embargo, en el curso de mis descripciones, hablando del fantasma usaré también los nombres de *doble etérico* y de *cuerpo astral*, pues estos dos elementos de nuestro cuerpo invisible entran por modo constante en la composición *material* de éste.

He aquí por qué designo esta obra bajo este título: *El Fantasma de los Vivos.*

H. Durville.



Traducida por el distinguido abogado y publicista D. Vicente Armada, en breve comenzaremos la publicación de

La Génesis del Alma,

que es, aparte de su importancia mediúmnica, la más bella, intensa y tierna explicación que conocemos del origen, desarrollo y fin del alma humana.



DE TODAS PARTES

LA MARAVILLA DE WATSEKA

Un fenómeno célebre de multipersonalidad.

Pocos problemas hay tan interesantes para el psicólogo, ni tan difíciles de resolver, como los que se refieren á las anomalías de la personalidad, y en especial al doble ó múltiple aspecto bajo el cual la personalidad se presenta en algunos individuos, ni más ni menos que si pudiese fraccionarse en varias conciencias independientes, distintas y disociadas. La mayoría de estos casos se explican, ó al menos quieren explicarse, como una á modo de ruptura temporal de la conciencia unificadora, consecuencia de cualquier accidente ó lesión en los centros cerebrales. Hay, no obstante, otros casos en que esta explicación resulta insuficiente. Uno de ellos es el ocurrido, hace cosa de treinta años, en Watseka (Estados Unidos); caso tan interesante, que se ha llegado á conocer bajo el nombre de «maravilla de Watseka», y que podría muy bien tomarse como exageración yanqui, si de él no hubiesen dado testimonio médicos, eclesiásticos y otras personas respetables, de cuya veracidad sería de mal gusto dudar.

La protagonista del fenómeno en cuestión fué una joven, María Lorenza Vennum, nacida en Milford, á unos doce kilómetros de Watseka, el 16 de Abril de 1864, é hija de Tomás Vennum y de Lavinda, su mujer, que habían contraído matrimonio en Fayette (Iowa), el año 1855. En 1871 esta familia se estableció en Watseka, viniendo á ser vecinos de un tal Mr. Roff y su señora. Ofreciéronse unos á otros la casa, según parece, y hasta se asegura que las dos mujeres se hicieron una visita de cumplido, pero ni trabaron verdadera amistad, ni siquiera volvieron á visitarse.

Hasta 1877, María Lorenza, ó Rancy (Lorencita), como familiarmente se la llamaba, había gozado de excelente salud, pero en el verano de dicho año empezó á sufrir ataques histéricos, durante los cuales parecía ver y hablar á dos hermanitos suyos fallecidos años antes, y á otras personas igualmente difuntas. Estos ataques cesaron al llegar el otoño; pero poco después, la niña presentó nuevos síntomas de carácter más grave. A partir de fines de Noviembre, durante dos semanas estuvo padeciendo horribles dolores de estómago, y pasados aquellos quince días volvió á pasar por nuevas crisis, semejantes á trances espiritas, que la acometían de tres á doce veces al día, y durante los cuales aseguraba que se encontraba en el cielo y conversaba con los ángeles.

Venían asistiendo á Rancy dos médicos alópatas, aunque sin resultado ninguno. La gravedad del caso y el carácter extraño de los ataques, dieron mucho que hablar en Watseka; y como ocurre siempre en tales ocasiones, todo el mundo quería aconsejar á Vennum sobre lo que debía hacer con su hija. El pastor metodista le dijo que lo mejor era llevarla á un manicomio, y así lo hubieran hecho los padres á no intervenir el matrimonio Roff, que por pura simpatía á la muchacha recomendó á aquellos un médico especialista, el Dr. Stevens, de Jonesville. Vennum accedió á que viniese el nuevo doctor, y, en efecto, éste llegó con el Sr. Roff á casa de la enferma el 31 de Enero de 1878, en el preciso momento de un ataque.

La niña estaba acurrucada encima de una silla, sin permitir que nadie la tocase ni se acercase á ella. Sólo al ver entrar al médico empezó á hablar, diciendo que aquél era un doctor espiritual y la podía entender. El Dr. Stevens preguntóle entonces cómo se llamaba, y ella contestó:

—Katrina Hogan.

—¿Qué edad tienes?—siguió interrogando el doctor.

—Sesenta y tres años.

—¿De dónde eres?

—De Alemania.

—¿Cuándo has venido aquí?

—Hace tres días.

—¿Cómo viniste?

—Por el aire.

Así continuó el diálogo; pero, de repente, Lorenza dejó de presentarse como una vieja alemana y aseguró ser un joven llamado Guillermo Canning, que se había escapado de su casa y había muerto de miseria, y estaba entonces allí «porque necesitaba estar». Luego, como si se cansase de hablar de sí misma, empezó á hacer preguntas al médico y á su padre sobre sus respectivas familias. Cuando el doctor se levantó para marcharse, Lorenza se levantó también, alzó los brazos y cayó al suelo, rígida como un cadáver. El médico la cogió las manos, que tenía tiesas y frías como si fuesen de hierro, y empezó á magnetizarla. Poco después la muchacha volvía en sí, pero en un estado hipnótico, durante el cual declaraba estar en el cielo y ser víctima de espíritus malignos.

El Dr. Stevens le dijo entonces que, puesto que se hallaba en la mansión de los espíritus, hiciese un esfuerzo por buscar alguno de éstos que ejerciese sobre ella una influencia benéfica; á lo que ella repuso que, en efecto, había muchos que deseaban venir á protegerla, y acto continuo empezó á nombrar y describir personas que habían fallecido mucho tiempo antes. «Pero hay una—añadió—que necesita venir, y que los ángeles quieren que venga. Se llama María Roff.»

Al oír esto, Mr. Roff exclamó:

—Esa es mi hija. Hace doce años que subió al cielo. Que venga; nos alegraremos mucho.

Se dirá que todo esto era debido á la sugestión

hipnótica del médico; se buscarán otras explicaciones que parezcan más lógicas todavía; pero el hecho fué que Lorenza quedó dormida, y cuando despertó á la mañana siguiente estaba perfectamente buena, pero convencida de que era la difunta hija de los Roff, á quien ni siquiera había conocido, é imitando sus gestos y sus maneras. Miraba á sus padres como personas extrañas, y pedía constantemente que la llevasen á su casa, sin que bastasen todas las razones de Vennum y su mujer á convencerla de que en su casa estaba.

Cuando la señora de Roff vino á ver cómo seguía la niña, acompañada de una hija que tenía, casada, llamada Minerva, Lorenza empezó á besarlas y abrazarlas, llamándolas «mamá» y «Nervita», y preguntándoles una porción de detalles de la casa. Después de mucho hablar sobre tan extraño fenómeno, Mrs. Roff dijo á sus vecinos que, puesto que la muchacha quería estar con ella, en la creencia de que era hija suya, tendría mucho placer en llevársela, hasta ver si cambiaba de aspecto la cuestión. No les hacía mucha gracia á los Vennum la proposición, pero como en ello iba la vida de su hija, y después de todo ésta no los reconocía, acabaron por acceder. Las murmuraciones á que con ello dieron lugar en la población, no son para contadas. El pastor metodista se presentó en casa de Mr. Vennum diciéndole: «Ya vendrá el día en que sienta usted no haberla metido en el manicomio»; la vecindad decía: «Antes me gustaría ver á una hija mía enterrada que en casa de los Roff, que la convertirán al espiritismo»; y uno de los médicos que primero habían asistido á Lorenza, aseguró que aquello no era más que un caso de catalepsia de segundo grado.

La niña pasó tres meses y medio en casa de Roff, feliz y contenta, reconociéndolo y recordándolo todo, como si realmente fuese María, y olvidando por completo todo cuanto se refería á ella como Lorenza Vennum. Cierta tarde, mientras ella estaba en el patio, Mr. Roff dijo á su mujer que buscase una gorrita de terciopelo que María usaba poco antes de fallecer, para ver si la nueva «María» podía reconocerla. Se dejó la gorrita sobre una mesa, y apenas entró la niña, exclamó llena de gozo: «¡Mira, mamá, aquí está la gorra que yo llevaba cuando me cortásteis el pelo!» Y á continuación preguntó: «¿Y mi caja de las cartas, dónde la habeis puesto?» Se le buscó la caja, y sin vacilar sacó de entre las cartas un cuello de encaje, diciendo: «Todavía está aquí el cuello que yo hice.» En efecto, Mrs. Roff lo había guardado entre las reliquias de su llorada hija, como una de las más bonitas labores hechas por sus manos, antes de que Lorenza Vennum hubiese nacido siquiera.

Por fin llegó un día, el 20 de Mayo, en que la pretendida María anunció llorando á Mr. Roff: «Papá, me voy al cielo mañana á las once. Lorenza, ¿sabes?, vuelve curada y tiene que ir á su casa. Siento separarme de ti, que tan cariñosamente me tratas; con tu bondad y simpatía me has ayudado á curar este cuerpo, y Lorenza puede volver á él.»

El aviso se cumplió. Al día siguiente, á las once de la mañana, la joven sufrió un nuevo ataque, como los de tres meses antes, y cuando salió de él, se hallaba completamente curada.

Lorenza Vennum no volvió á padecer aquellos extraños accidentes. Cuando llegó á la edad oportuna se casó, y todavía vive, madre de numerosa familia, sin conservar apenas recuerdo de los tiempos pasados. Su caso es, hoy por hoy, imposible de explicar de una manera acertada, y, como al principio hemos dicho, cualquiera se inclinaría á ponerlo en duda, si no viviesen todavía testigos de él y no se contase con la autoridad del Dr. Stevens, que ha escrito acerca de tan curiosa serie de fenómenos un libro, donde cualquiera puede encontrar todo género de detalles que contribuyen á demostrar su autenticidad.

CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA POSITIVA

Á propuesta de M. Durville, la Sociedad Magnética de Francia ha decidido organizar un Congreso internacional de Psicología, que se deberá celebrar en París en 1910.

La proposición contiene los extremos siguientes.

1.º Conviene organizar cinco secciones: Magnetismo, Espiritismo, Ocultismo, Teosofía, Psicólogos independientes.

2.º La Sociedad Magnética de Francia debe organizar esa manifestación en pro del espiritismo y atender los gastos.

Todos los espiritualistas deben enviar sus opiniones, que serán comunicadas á la oficina de la Sociedad Magnética de Francia.



UN CASO DE DESDOBLAMIENTO Á DISTANCIA

Uno de los diarios más populares y acreditados de Londres, el *Times*, consagra, en uno de sus suplementos semanales, un largo artículo á un fenómeno de desdoblamiento observado en Inglaterra, y de cuya autenticidad testifican personas fidedignas.

El caso, referido en pocas palabras, es como sigue:

Un pastor protestante, el Reverendo Astley, vicario de East Rudham, hallándose en Argelia, resultó herido en un accidente ferroviario ocurrido en la línea de Biskra, y fué trasladado al hospital de los ingleses, en Argel, para ponerle en cura. Mientras se hallaba todavía en aquel establecimiento, su fantasma ha sido visto en Inglaterra varias veces, y siempre muy claramente, por tres personas, una de ellas el Reverendo Brock, vicario suplente encargado de ocupar el puesto de Astley en East Rudham durante su ausencia.

El *Times* llama la atención de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres sobre este caso extraordinario, que por la índole de las personas que en él han intervenido, está produciendo sensación.

Tipografía LA EDITORA, San Bernardo, 19.—Madrid.

La hija de D. Pedro Gallart, Aguamaní, Guayama. Loca furiosa, con irresistible inclinación de maltratar de obra á su marido; á una breve imposición de manos quedó dormida, y por ella misma habló el obsesor, desistiendo, sin duda, de su malévola obra, pues que no se repitieron los ataques.

El hijo de D. Manuel Naveira, del mismo lugar, con una parálisis general producida por un espíritu hacía ya unos ocho ó diez días; quedó libre de su estado con pases y exhortaciones á la mala influencia, en una sola sesión. El propio paciente, curado, me acompañó al dejar su casa al siguiente día.

El hijo de D. Luciano Coto, barrio de Toita, Cayey. Furiosos ataques de locura, destrozádose hasta su propia lengua, y que llegó á tal estado de postración, que se aguardaba su desencarnación pronta por los familiares: Recibió pases por dos veces con exhortaciones al espíritu, y quedó bien al día siguiente.

Para tres mujeres del mismo barrio, con furiosos ataques también de locura, por unos ocho días, fuí solicitado por Félix Coto, dejándolas sanas con pases y oraciones. (Una sola sesión.)

Igual caso ocurrido en otras tres mujeres, residentes en la propiedad rústica «El Japón», del Sr. Alfonso Agüero, jurisdicción de Aguas Buenas. Dos curadas en el mismo día con pases; la otra quedó con amagos de nuevos ataques, y traída á mi casa recibió pases de nuevo, y se me informó de su completa curación.

D. Nicolás Colón, Villa de Guayama, cuyo estado inspiraba los más serios temores por sus tendencias al suicidio, con varias tentativas ya realizadas. Encontréle con dos hombres á la puerta que le guardaban para evitar que saliese, debido á sus grandes y continuados accesos. Al verme me saludó alegre, me invitó á entrar, platicamos, recibió algunos pases, sentándonos al poco rato á su mesa, y sirviéndome él propio por su mano los manjares. Á los dos años recayó y lo curé de nuevo.

El hijo de D. José Solá, de Caguas, locura por obsesión, también fué curado igualmente en una sola sesión.

En la casa de D. Damián Díaz, campos de Caguas, han sido curados unos cinco casos de igual naturaleza.

Cayey, P. R., Febrero de 1909.—*José Dolores Sánchez.*

Los abajo firmados, vecinos de este pueblo, testificamos sobre la buena fe del relato anterior, constándonos muchos de los casos que se citan y diversos que no se han consignado.

Fecha ut supra.

Juan T. Díaz.—José Ramos.—Antonio Rivera Ortiz.

CORRESPONDENCIA

DE REDACCIÓN

F. M.—Fíjese en que se trata de una apuesta, que hasta el presente no ha sido aceptada. Las sesiones en que se obtendrán los dibujos no han sido, por tanto, celebradas aún, ni lo serán hasta que la apuesta se verifique. Escrituras y dibujos de personas fallecidas ya se han obtenido muchas veces, pero por mediums extranjeros; en España, no tenemos certeza de que los haya conseguido ninguno hasta ahora.

ADMINISTRATIVA

Incógnito.—*Está usted servido. Sentiríamos ocasionar molestias involuntariamente.*

M. C. C.—No podemos cumplir su deseo por ahora; pero si quiere el libro en francés lo pediremos, aunque esto le será más fácil comisionarlo á cualquier librero de esa.

Para hacer la suscripción llénese el adjunto boletín y envíesenos, con el importe en libranzas de la Prensa, que pueden adquirirse en cualquier estanco, letras, cheques ú órdenes de fácil cobro.

Los suscriptores de América pueden remitir el importe de la suscripción en francos ó dolars.

Un semestre se entiende que comprende 12 números, y un año, 24, pudiendo hacerse la suscripción de número á número.

Admitimos también la suscripción que se quiera hacer, á contar desde el primer número publicado el 10 de Abril hasta el del 25 de Diciembre, al precio de 4,50 pesetas, es decir, la parte proporcional sin aumento alguno, de un año.

Lo Maravilloso — **MADRID ••• Ancha de San Bernardo, 19**

España: Un año, 6 pesetas; un semestre, 3,50 id.—*Extranjero:* 7 y 4 francos respectivamente.

LA EDITORA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

DON ...., *que vive en*
...., *provincia de* ....
...., *núm.* ...., *se suscribe por* ....
(Calle ó plaza.)
á partir de 1.º .... *cuyo importe de* .... *pesetas remite en* ....
.... *de* .... *de 190*....... .

(Firma del suscriptor.)



La Editora
IMPRENTA • San Bernardo, 19 • MADRID
Obras, Revistas, Ilustraciones
Impresos para Oficinas y Sociedades
Catálogos, Tarjetas, etc., etc.,
Especialidad en la confección de impresos artísticos á todo color.
Perfección, prontitud y economía.